

[84]

carrera: al culto majestuoso practicas pueriles: á la probidad la mas escandalosa licencia: á la caridad cristiana una mesquindad que ya nos reduce á la miseria. En fin, ha desaparecido el templo augusto de Salomon, y se han sustituido los conventiculos de satanáas. Mucho diríamos: pero contrayendonos á la ilustracion de nuestra juventud que parece ocupan mas su atencion protestamos á U. in verbo Sacerdotis tacto pectore, et corona que esto va por la posta. Ya no es el sapientissimo Nebríja el gran libro que se presenta á nuestros pequeños, asi que el idioma latino en que mil veces ha hablado el mismo Dios, se ha desterrado de nuestras aulas. Ya no hacen ruido en estas entes universales, ni las formas substanciales del immortal Aristoteles (al oír este nombre se tocaron los benetes, y cogullas) nada se habla de visione Dei, de predestinatione, de pandectis et Clementinis, de jure jurando, de rebus ecclesie non alienandis, de immunitate, et privilegiis, de . . . Por su alma, Ss. les dije, eviten Us. tan prolija nomenclatura que todo es para mi jeringonsa, asi que de estas cosas en mi vida he leído mas que una cierta quicicosa que tiene por titulo: de vita et honestate Clericorum.

Si U. visita nuestros colejos, continuaron, ya no encontrará en ellos esos venerables asilos de la inocencia, y del gusto sublime, pues que se han convertido en posilgas donde hormigean los errores, y los desvios de la razon. Verá en ellos una juventud licenciada empleada en tirar líneas, formar círculos, y mas frivolidades de una majaderia llamada Matematicas: los verá malvaratando el tiempo en la lectura de cursos constitucionales patrios y politicos, botanica, mineralojía, anatomia, medicina, quimica, historia natural, y mil sofisterias que forman el guirigar de los modernos, pero no es este el mayor de los males. El estudio de una maldita filosofia, y de una moral de nuevo temple va á desterrar del mundo la verdadera sabiduria, y la virtud. No estimé oportuno atacarlos con la acrimonia que merecian sus dislates, y solo me determiné á preguntarles quien era aquel Aristoteles cuya memoria habia recordado sus respetos. ¡Ah! Ese fue, contestaron, el maestro de las ciencias, el Oraculo, y protector de los PP. de la Iglesia, el filósofo por antonomasia. Su estudio, el del Anjelico Doctor, del sutil Escoto, de Graciano, y de Láranga eran demaciado bastantes para hacer en nuestros tiempos emporios de sabiduria: tanta fue la veneracion que se les tuvo que por muchos siglos fue sostenida su doctrina á sangre, y fuego.

Se demaciado, les contesté, los estragos que entre Us. han causado la ignorancia, y el celo imprudente. Las historias respiran acontecimientos infaustos debidos al espíritu de intolerancia que siempre ha caracterizado á la hipocrecia. Nada me-

nos, reprodujeron: esos sabios insignes fueron los depositarios de la fé, asi que cuando para sostener las maximas se ha prodigado la sangre de los pèrfidos, no se há hecho otra cosa que defender la causa de nuestra religion. Y que, les dije, ¿Vuestra religion ha autorisado en algun tiempo los horrores que han hecho gemir á la especie humana? En todos tiempos la divinidad ha sido celosa de sus derechos, y á sus ministros coligados con el trono siempre nos ha sido licito extirpar a los impios.

Sres. les respondi: mas pareceis ministros del odèn de la india, ó del saturno cartajines, que mediadores entre los hombres de un Dios de paz. He leído vuestros evanjelios, y estoy convencido de que vuestro fundador fue el mas pacifico, y el mas dulce de los legisladores. Su ternura, su tolerancia, su humildad, y el lleno de sus virtudes dan testimonio de la dignidad de su persona, y de la legitimidad de su mision. Querria, desde luego, que los cristianos no desmintiesen de la sublimidad de su doctrina, y que fuesen mas sensibles, y pacientes con los que no son de su gremio. . . En seguida tomé mi mulo, y no bien llegué á esta Ciudad, me diriji via recta al Colejio, y desde allí continuaré mi narracion. — *El Japonés. (Se continuará)*

10201 COMUNICADO

Varias veces he consagrado mi atencion á las causas de la miseria que sienten diversos pueblos de este departamento, y principalmente los antiguos de indigenas, y los que están situados en climas frios; y siempre he deducido la consecuencia de que este es un mal que nace no de una sino de muchas fuentes; pero un mal que debe cesar al momento que se apliquen los remedios que en otras partes han cegado aquellas fuentes, y han orijinado el bien-estar de muchas familias, y poblaciones. Conocer pues el estado de la enfermedad, y recetarle el medicamento oportuno, será el objeto de este art. y de algunos otros que acaso remitiré á U. Antes de empesar debo advertir, que no se intenta espresar individualmente todos los males, sino solo aquellos que mas perjudican á la riqueza pública, y á la moralidad de nuestro departamento.

Entre nosotros las peregrinaciones, el excesivo número de dias de fiesta, la limosna mal distribuida, la pereza, el terror de lo que se há llamado usura, la hidalgua, y la ignorancia, son otros tantos motivos que nos arrancan la riqueza que hemos adquirido, nos la hacen consumir improductivamente, ó nos impiden acumularla, obligandonos á dispendios locos que nos empobrecen, y corrompen nuestras costumbres. Demos una rápida ojeada sobre todas estas causas.

Las imagenes que se veneran en las hermitas, ó iglesias de Salazar, Labateca, y Llanogran-

Madily no tiene - sus vices.

Voy a ir a la
Estado en 1220

ron los
sostener
de los
nder la
Vuestra
horro-
umana?
de sus
el trono
ios...
del odèn
media-
az. He-
ido de
el mas
rancia,
estimo-
ejitimi-
que los
d de su
ientes
ida to-
d, me
nuarè

[85]

de en la provincia de Pamplona: Monguí, el de-
rierto y Chiquinquirá en la de Tunja; y alguna en
la del Socorro, son visitadas á lo menos una vez en
el año por cada uno de sus devotos. Los confeso-
res decretan de cuando en cuando á sus penitentes,
que para satisfaccion de sus pecados hagan esta
peregrinacion; pero en lo general cuantos han lo-
grado escaparse de alguna enfermedad grave, tri-
unfar en un pleito, aunque sea injusto, y obtener el
objeto que anciosamente deseaban, no saben dar
gracias á la divinidad, sino haciendo voto de visi-
tar en romeria las imagenes ya citadas, ó qualque-
ra otras, y de poner en su altar belas, muñecos, y
diverses signos que representen al acontecimiento
que se reputa milagroso, y la gratitud de quien me-
reció este favor. De aqui resulta que dichas perso-
nas emprenden salas, ó con sus familias largos via-
jes, abandonan su casa, y ocupaciones, pagan fun-
ciones de iglesia mui costosas, y en cuatro, ó cinco
meses consumen improductivamente su caudal, y
el tiempo, y casi siempre corrompen sus costum-
bres.

Para que no se crea que esta es una escajera-
cion, indicaremos los fundamentos que tenemos pa-
ra asegurar que tales, y tan crueles efectos produ-
cen las peregrinaciones.

El abandono de la casa, y ocupaciones que en
ella se ejercitaban es un consiguiente necesario
que se verifica al mismo tiempo, y en la misma pro-
porcion que se emprende, y dura la romeria. Los
padres de familia saben mui bien que desde que
salen de sus lugares hasta que á ellos vuelven, el
trabajo se suspende, se gasta mucho mas que antes,
los criados se insolentan, los rebaños no se reducen
al aprisco, y reina un desorden espantoso; por que
ninguno ignora que el ojo del amo es el que engor-
da al caballo.

Los peregrinos no se contentan de resar
en las iglesias que visitan: la misa que oyen, les
parece que no tiene mérito alguno, sino es pagada
sus espensas; y se persuaden que ponen el colmo
de sus merecimientos con agregar toda la pompa
que permiten las circunstancias. Asi es que dan
de 6. y hasta 12 pesos por cada una de ellas, y
asi otro tanto para belas, incienso, coro, polvora
y repique de campanas; á mas de 20. ó 25 pesos
que importa el manto, túnica, ó pelo que se ofrenda
á la imagen por los devotos mas ricos, ó fervorosos.

El tiempo que se emplea en la peregrinacion,
que varia segun la distancia de donde se empre-
nde, es absolutamente perdido, y quien asi lo sa-
tifica, no se hace cargo el que si es un simple jor-
nalero, deja de ganar diariamente por lo menos
dos reales, á que alcanzan el salario, y la subsis-
tencia que se da comunmente á nuestros trabajado-
res; y pierde á lo menos otros dos reales que por
una regulacion infima debe consumir en cada dia;

de manera que siendo verdad que la pobreza se
origina, no solo por lo que se consume, sino tam-
bien por lo que se deja de producir, aparece que el
desgraciado peregrino, aunque sea un ganapan
todos los dias tiene una perdida de 5 rs. los cuales
multiplicados por 8, que pueda invertir en su ro-
meria si está bien cerca del santuario, hacen 5 pe-
sos, que para un jornalero en nuestro departamen-
to forman un capital de consideracion. (a)

Pero no es esta la mas lamentable de todas las
pérdidas: corrupcion de costumbres es la que de-
be sentir mas un verdadero cristiano, un amigo de
la independenciam, y libertad de Colombia. Si el pa-
dre ó la madre, el esposo ó la esposa, dejan en
su casa á sus hijos, su mujer ó el marido no hay
ninguno que desconosca, y no sea testigo, de las
ocaciones seductoras que se presentan á los que van
y á los que se quedan para satisfacer sus pasiones:
entonces ejercen ellas todo su imperio, por que no
es contrabalanceado por la vijilancia domestica; y
madres conosco yo, que habiendo dejado á sus
hijas vírgenes cuando emprendieron su viaje, al
regresar al cabo de 4 meses cargadas de reliquias,
entusiasmadas en la devocion de peregrinar, las
han encontrado en los brazos del amante que las
habia seducido; asi como tambien he visto que
amontonandose en un mismo alojamiento juvenes
peregrinos de ambos sexos, alli han sacrificado la
inocencia que trayan de sus casas, por que co-
mo dice el adajio, la ocasion hace al ladron.

Y aunque se quiera prescindir de este mal, por
que no es absolutamente necesario, jamas se podrá
negar, que con las romerias se contrae por lo me-
nos el habito de la osiosidad, y vagabunderia que
por si solo destruye la mejor fortuna, y espone al
individuo á toda clase de vicios. ¿Cuál será el va-
ron prudente que reciba por esposa á una joven que
está acostumbrada á marchar cada año á visitar un
santuario con desprecio de todas sus obligaciones?
¿Quién será el insensato que pretenda hacerla ma-
dre legitima de sus hijos?

Aparece, pues, segun lo que brevemente se ha
dicho, que la mania de las peregrinaciones es ori-
jen de la depravacion de costumbres, y una de las
causas que mantienen el departamento en la pobre-
za en que se halla. Ecsaminemos á hora cual será
el remedio para esta enfermedad que produce tan-

(a) No puede uno menos que admirarse de la perdida que sufre
el departamento por esta causa. Supongamos que solo hacen su
romeria en un año 5.000 personas, en toda su vasta estension;
y que cada una de ellas no pierda sino 10 ps. fuertes, conside-
rando el consumo de algunos que no alcanza á esta cantidad
con el de otros que sube á 100, 200, ó 500 pesos, y resultará
que anualmente pierde la suma de 50,000 pesos, que es enorme
para un país instantáneamente pobre. ¿Cuál sería si hiciésemos
cuenta de 10,000, que serán los peregrinos, y que vienen de lar-
gas distancias con una recua de bestias, todas cargadas, como
si marchasen por tierra á la A.cca?